

## La cuestión del padre

*Rómulo Lander*<sup>1</sup>

---

### Resumen

El padre en su función constitutiva en la “psique del niño” va a aparecer después que el niño cumple su primer año de vida. En este trabajo se describe la “cuestión del padre” en sus cuatro aspectos constitutivos: a) la importancia del “nombre del padre”; b) la “función” del padre; c) el “lugar” del padre; y d) el papel de las identificaciones y la figura del padre.

*Palabras destacadas:* padre, nombre, función, lugar, identificaciones, Edipo.

---

### Summary

The father in his constitutive role in the children mind will appear after the child completes its first year of life. In this paper the “question for the father” is describe in its four fundamental constituent aspects: a) the importance of “name of the father”; b) “function” of the father; c) “place” of the father; and d) identifications and the father signifier.

---

Desde el punto de vista de la psique del niño, el padre inicia su presencia en esa pequeña mente cuando, parado al lado de la mesa, el niño sopla para apagar su primera velita de cumpleaños. Con un niño que ya camina, se

---

<sup>1</sup> Psicoanalista. Miembro Titular en función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal) y Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).

inicia el segundo año de la vida. Es entonces cuando el padre comienza a aparecer en escena. El primer año de vida es “delicado e intenso” y sobre todo es exclusivo de la madre. Durante este primer período el padre “ofrece y entrega” el apoyo vital, logístico y amoroso a la madre, quien en esos primeros meses es la que le da el fundamento a la personalidad del niño. En este período inicial de la vida es cuando se inicia la “vida psíquica” y el bebé encuentra al mundo y el mundo encuentra al bebé. Todo esto ocurre dentro del vínculo “monádico” y luego “dual” materno, llamado “período narcisista” o “imaginario” del desarrollo, que va a durar dos a tres años. Inicialmente se trata de una “relación de objeto” simbiótica, sin diferenciación objetal, que podríamos denominar con el número “uno”. Progresivamente, al final del primer año de vida, aparecen los rudimentos de la discriminación “self objeto” y se inicia la relación de “dependencia narcisista” que mantiene ciertos rasgos simbióticos. Es cuando aparece la relación “dual”, “diádica”, “anal”, que a veces se describe con el número “dos” y que transcurre durante el segundo año de la vida.

Acostumbro a presentar el “efecto” que tiene la aparición del padre en la mente del niño describiendo tres aspectos claramente diferenciados: el “nombre” del padre; la “función” del padre; y el “lugar” del padre.

### El “nombre” del padre

Una de las claras contribuciones de Lacan al psicoanálisis refiere a lo que él llamó el “nombre del padre”. Lacan decía que era la “madre” la que introducía al “padre” en la mente del “niño”. Es la madre quien al tener inscrito en “su propia mente” la figura del tercero (el padre) quien va a presentarlo como una “metáfora” y luego como un “significante” a su “hijo o hija” en el continuo desarrollo de la psique. La madre deja saber al hijo de la existencia de “una figura” –valiosa para ella– que va a constituir el “significante padre” en la mente del niño. Esto ocurre con “presencia” o con “ausencia” física del padre en la casa. Un “padre ausente” o un “padre muerto” pueden tener “presencia significativa” si la madre así lo permite. Inscribir el “nombre del padre” en la mente del niño es algo crucial. Y, repito, esto se logra “con o sin” padre físico presente. Si no se logra inscribir el “nombre del padre”, el niño va a organizar su mente en una forma aleatoria y con recursos de emergencia. Al quedar el nombre del padre *forcluido* –es decir “no-inscrito”–, el niño luchará por seguir su desarrollo psíquico y utilizará mecanismos mentales heroicos como la aparición de “las suplencias” imaginarias y simbólicas, para

continuar con su desarrollo mental<sup>2</sup>. Con la aparición de “las suplencias” –que no son más que recursos artificiales supletorios–, estos niños logran seguir adelante, logran adaptarse a la escuela y graduarse con éxito. Si posteriormente en su vida las circunstancias le son adversas y pierde el uso de sus “suplencias”, entonces ese niño podrá presentar en el futuro una verdadera crisis psicótica “esquizofrénica”. Si el niño logra inscribir el “nombre del padre” y entrar en una relación triangular edípica, entonces, si en su futuro –por las circunstancias de la vida– presenta un episodio psicótico, éste no será de orden esquizofrénico, ya que este niño tiene inscrito el “nombre del padre”. En ese supuesto caso sólo será una “psicosis histérica”, funcional y pasajera. Así, pues, la inscripción del “nombre del padre” en la mente del niño es algo de mucha importancia porque permite que el niño evolucione a un nivel que está más allá de la estructura psicótica.

### La “función” del padre

La “función” del padre refiere a la presencia de una figura paterna que será la que rompe la “dupla narcisista” que la madre desarrolla normalmente con su hijo o hija. La madre y el bebé en el primer año de la vida establecen una “relación de objeto” tan intensa y exclusiva que ha sido denominada “oral simbiótica”. El Yo [Ego] de ambos se funden en uno solo. No aparece la discriminación “self objeto”. Sólo existe el “Yo soy Tú” y “Tú eres Yo”. Es decir, son la misma persona. No aparece el “Yo soy Yo” y el “Tú eres Tú”. Esa “dupla simbiótica” debe romperse y es el “padre” quien se interpone y rescata, por un lado, al “niño” al separarlo de su madre y, por el otro, a la “madre” al reservarla para sí mismo. Por eso decimos que la “función” paterna “rompe la dupla” atrapadora “madre-hijo”. Es decir va a “terminar” con esa exclusividad dual narcisista.

Esto quiere decir que se corta la “díada”, se corta el “dos” y se instaura un “nuevo orden” triangular (edípico): aparece el “tres”. Aparece “el tercero” y con esto aparece “un espacio” para que el niño entre en el “orden social”. Este mecanismo psíquico de permitir “la entrada del padre” va a ser el fundamento de la posterior exogamia. La madre como “objeto de deseo” pasa a ser del padre. El niño al renunciar a ese “objeto de deseo” se

---

<sup>2</sup> La teoría de la “suplencia” proviene de Jacques Lacan. Refiere a la creación automática e inconsciente de un recurso mental que va a hacer (suplir) el “nombre del padre” no-inscrito. Este recurso mental puede ser a predominio de “imágenes” o de “palabras”. Son recursos del orden del “síntoma” que aparecen en el niño.

ubica desde entonces en forma irreversible en la “exogamia”. Es decir, su nuevo “objeto de deseo” tendrá que ser encontrado fuera de la familia. Esto ocurre “cuando queda establecido” para el niño que la “irrupción paterna” demuestra que ciertamente la madre: “no lo es todo”. En ese momento la madre “deja de ser” el “falo” para el niño. Podemos decir que la metáfora del “padre” libera al hijo y le da el sentido del “tiempo lineal”. La introducción del “tiempo lineal” le abre la posibilidad a la existencia del futuro. Esto lo digo por lo siguiente: sabemos que el peligro de quedarse “atrapado” en ese momento anterior “diádico”, “dual” –presente en la “relación exclusiva” con la madre– es terrible, ya que la madre lo remite una y otra vez a lo “imaginario narcisista dual”. Si se mantiene la relación “diádica”, del “dos”, significa que remite al niño y al futuro adulto a un “tiempo circular” que lo va a retener en el instante del ahora: “una y otra vez”. Lo retiene en un presente, sin futuro.

Entre la relación de objeto monádica “uno” y la diádica “dos”, existen una serie de acontecimientos importantes que preparan al niño y a la madre [y también al padre] para el ingreso a la nueva “relación de objeto” Edípico [triangular] “tres”. Entre el “uno” y el “dos” aparece la maduración progresiva neuronal, el ingreso al mundo simbólico [verbal], la nueva capacidad de locomoción, la curiosidad del niño y el descubrimiento del padre, quien ahora es el dueño de la madre. De lo “oral” pasa a lo “anal”. Luego en el paso del “dos” al “tres”, es decir de lo “anal” a lo “Edípico”, vamos a encontrar la conquista del control de los esfínteres [no más pañales], su cambio de dieta y autonomía progresiva de la alimentación [ya maneja su utensilios para comer], su progresiva capacidad de motilidad que permite explorar la casa, alejándose voluntariamente de su madre y el progresivo aumento del vocabulario. El niño se amiga con el padre y sale solo con él [en ausencia de la madre]. Así la “presencia simbólica” del padre [con presencia o ausencia física] es crucial para lograr este progresivo desarrollo mental. En su pequeña mente termina la relación de objeto anal, dual “dos” y se inicia el “tres”.

### El “lugar” del padre

Refiere a las consecuencias de la aparición en la mente del niño del “tercero simbólico”. Con la aparición del padre en la escena se instala “la ley del padre” en la mente del niño. El significante “padre” va a encarnar “la ley y la autoridad”. Aparece lo permitido y lo prohibido. Lo bueno y lo malo. Al reservar la madre para sí mismo, el padre establece –sin decirlo– la

“prohibición del incesto” y se introduce en la mente del niño el empuje a la “exogamia”. Cuando esto se logra y finalmente el niño “renuncia” a la madre como objeto exclusivo de su deseo, se dice que el “complejo de Edipo” está resuelto. Si el niño mantiene “el apego patológico” a su madre, se dice que el Edipo “no está resuelto”. Cuando el Edipo se resuelve, el niño y la niña se amiguan con el padre y renuncian al deseo de matarlo. Es decir, renuncian al “parricidio” y esto completa la “resolución del Edipo”.

### Las identificaciones

Existe otro efecto de la “aparición del padre” en este momento de la vida del niño. Me refiero a las importantes “identificaciones” que ocurren en esa época. Vayamos paso por paso. El *primer grupo de identificaciones*: en el período “oral” han ocurrido las “identificaciones tempranas” con la figura de la “madre”, identificaciones introyectivas y proyectivas, que da origen a la “identidad persona”; el niño “se sabe”, se reconoce a sí mismo, como “persona” gracias a esas identificaciones tempranas. El *segundo grupo de identificaciones*: luego la madre se encarga de “nominarlo” como “varón” o como “hembra”. La identificación del niño a ese “significante” del género sexual es decisiva para la adquisición de su “identidad sexual”. A los quince meses el niño puede responder a la pregunta de si es varón o hembra. Son los padres—especialmente la madre— quienes ofrecen el “significante” que va a marcar al hijo en su “identidad sexual”. El *tercer grupo de identificaciones*: cuando aparece “el padre” en la escena y la figura de valor “fálica” gira de la madre al padre, y además aparece el padre como “objeto de deseo” de la madre, las “relación de objeto” con la “figura de la madre” y con la “figura del padre” van a determinar—por identificación introyectiva— su “género sexual cultural”. Si “se identifica” con la “madre” el niño o la niña van a adquirir “los manierismos” propios de las “mujeres”—según la versión de su madre—. Si lo hace con el “padre” el niño o la niña van a adquirir los “manerismos” propios de un “hombre”—según la versión de su padre—. Así los aspectos “culturales” de la identidad masculina o femenina van a ser determinados por “esta identificación introyectiva” que hace el niño.

Todavía queda el *cuarto grupo de identificaciones*, que son muy importantes pues determinan durante el Edipo la “escogencia del objeto sexual” para excitarse sexualmente. Algo fundamental en la vida sexual adulta. Si el hijo varón “escoge”—mecanismo mental inconsciente— a su madre como “objeto de deseo” sexual, entonces su sexualidad adulta se organiza por la

vía heterosexual. En este caso se dice que el Edipo es positivo. Si “escoge” al padre, la organización sexual futura será homosexual. En ese caso el Edipo es negativo. Si la hija hembra “escoge” al padre, su sexualidad futura será entonces heterosexual. Si “escoge” a la madre, será en el futuro una organización sexual de tipo homosexual. En clínica psicoanalítica observamos que la “organización sexual” es algo más compleja y no simplemente “positiva o negativa”. Así encontramos que existe una gran variedad de tipos sexuales. Existen los que “se identifican” en su género sexual cultural con el padre, y su “escogencia de objeto sexual” es con el mismo padre. Entonces tenemos un homosexual con manierismos y apariencia “masculinos”. Pero, si se “identifica” en su género sexual cultural con la figura de la madre, tenemos un homosexual feminizado. La organización sexual del ser humano es muy compleja con infinitas variaciones de tipo “bisexual” y transexual y variados “estados intersexuales”.

### **Otras consideraciones**

La personalidad y la disposición del padre a aceptar y ejercer “las responsabilidades” de “ser el padre” de la familia son cuestiones que están sometidas a muchas variaciones. Existen padres que aman a sus hijos y otros que los odian. Existen los padres infantiles, alcohólicos, violentos, irresponsables, sádicos, atormentados, paranoicos, celosos, improductivos y hasta desesperados. A veces los hijos “idealizan”, sin fundamento, la figura del padre con todas las desilusiones que eso conlleva. Todas estas variaciones dan origen a diversos tipos de experiencias y traumas que tendrán su efecto en el desarrollo de la personalidad del niño y de la niña.